

Las Transformaciones en el Senado de la “Pertenenencia Barrial”. Un Estudio de Caso: Las Asambleas Barriales de Buenos Aires.

Valeria Falleti.

Cita:

Valeria Falleti (2007). *Las Transformaciones en el Senado de la “Pertenenencia Barrial”. Un Estudio de Caso: Las Asambleas Barriales de Buenos Aires. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/172>

**Título: “Hacia la restitución de los lazos e identidades barriales a través del
“espacio” de las Asambleas Barriales en Buenos Aires”¹**

Autora: Valeria F. Falletti

Los distintos autores señalan las transformaciones ocurridas tanto en las agregaciones sociales como en las protestas sociales contemporáneas que sobrepasan la lógica identitaria y binaria. Se produce una sustitución de un social racional a un predominio empático, presente en la sucesión de ambientes, sentimientos y emociones. Las sociedades actuales están conformadas por micro grupos para los cuales el afecto es importante en su constitución. Maffesoli conceptualiza estos grupos como “tribus afectuales”, o también, comunidad emocional. Las comunidades emocionales se caracterizan por su compasión cambiante, la inscripción local, la ausencia de organización y la estructura cotidiana (Maffesoli, 2004: 57). Asimismo, el lugar de la movilización social contemporánea se articula por el espacio: el barrio, la vereda, el municipio; ya no se articula como en el movimiento obrero por la unidad productiva (Restrepo, 2002: 103). La noción de “lugar” indica que la distinción entre espacios no reside en su distribución dentro de un territorio físico sino en la manera en que se llevan a cabo distintas prácticas dentro de cada espacio (Aquiles Chichu Amparán, 2002: 19). Considerando ambas cuestiones, el “lugar” se constituye en el espacio social donde se desarrollan distintas prácticas sociales siendo un articulador privilegiado de la movilización social (no ya la unidad productiva). Si estamos de acuerdo en plantear que la identificación social es el resultado de un proceso mediante el cual un individuo utiliza un sistema de categorizaciones sociales para definirse a sí mismo o a otras personas (Aquiles Chichu Amparán, 2002: 5), podemos sostener que quienes participan de estos espacios, ya sea de su creación o bien formando parte de los mismos, experimentan una transformación/complejización de su identidad social. Esto sucede en la medida en que

¹ La presente ponencia se desarrolla a partir de los hallazgos de la tesis doctoral en Ciencias Sociales en FLACSO – sede México. El título de la tesis es: “Hacia la restitución de un daño subjetivo y social de los sectores medios de Buenos Aires. El cacerolazo y las Asambleas Barriales” con la dirección de la Dra. Cecilia Bobes, con los lectores: Dra. María Luisa Tarrés del Colegio de México y el Dr. Jorge Cadena Roa del Instituto de Humanidades de la UNAM.

los sujetos incorporan categorizaciones sociales tanto para definirse a sí mismos como para significar a los otros. Teniendo en cuenta el caso que nos proponemos analizar -“las Asambleas Barriales” en Buenos Aires- para los asambleístas el barrio comenzó a adquirir un sentido comunitario y los vecinos pasaron de ser “desconocidos” a ser “vecinos conocidos”.

En la presente ponencia nos proponemos describir el proceso de construcción de un espacio “las Asambleas Barriales” que debido a los lazos de contención y de solidaridad generaron un efecto de restitución en el marco de una profunda crisis como la ocurrida en diciembre de 2001 en la Argentina. Frente a la caída del presidente de la Nación provocada por la acción colectiva del Cacerolazo del 19 de diciembre de 2001 y ante el vacío institucional en materia económica y política, en los distintos barrios de Buenos Aires los vecinos comenzaron a reunirse en las esquinas para la discusión y el debate de un proyecto de país alternativo.

Pensamos a las Asambleas como espacio social ya que destacamos los elementos identitarios² relativos al significado que adquiere el barrio como espacio de debate e intercambio. A partir de los dichos recogidos de veinte asambleístas de distintas edades y vecinos de diferentes barrios de Buenos Aires analizamos los significados, los saberes y las prácticas a las que aluden los asambleístas que se hicieron presentes en la protesta social.

Asimismo pensamos a el Cacerolazo como un “estado naciente”³ (Alberoni, 1984) que propició la conformación de las asambleas barriales, sin embargo, aún no se observan los elementos identitarios. Se trata de acciones movidas, principalmente, por el estado de efervescencia y el contagio. En la medida en que ese “estado naciente” se institucionaliza, entonces, se empieza a conformar una protesta social más estable en el tiempo. En tanto nos interesa estudiar el fenómeno en el momento en que comenzó a establecerse la trama vincular, focalizamos, en primer lugar, en los significados que toma el “ser asambleísta” y su relación con la identidad barrial. En segundo lugar,

² En la presente ponencia no pensamos a los aspectos identitarios en un sentido homogéneo/binario sino que de manera amplia, heterogénea y múltiple en el que se considera el conflicto.

³ ¿Cuáles son las características de este estado? Alberoni plantea que hay una reestructuración del poder y del conflicto, que las instituciones existentes pierden legitimidad, empiezan a ser cuestionadas y como consecuencia, hay una recomposición del lazo social hacia una solidaridad alternativa como una forma de explorar las fronteras de lo posible, esto conlleva a una revisión de los propios valores y creencias.

desarrollamos los efectos de la reconstrucción de ciertos lazos sociales entre los que destacamos la comunicación intergeneracional y la apropiación de los “espacios” del barrio (entendido como el “lugar” en el que se dan las prácticas sociales) por lo que los vecinos pasaron a ser “conocidos” y “otros asambleístas”. En tercer lugar, intentando dar cuenta de la dimensión subjetiva de la identidad, observamos que el espacio de las Asambleas Barriales tuvo un efecto de restitución para los asambleístas frente a la percepción de un daño. El daño –a diferencia del perjuicio económico- no tiene reparación económica de ahí su connotación moral y su significación subjetiva. A diferencia de la interpretación que comúnmente circuló por los medios, para los asambleístas el daño no radicaba en las dificultades económicas o en la retención de los ahorros sino que se relacionaba a la vulnerabilidad del derecho a la libre circulación y a la democracia, siendo ésta una diferencia fundamental con “los ahorristas” quiénes sí protestaban por sus ahorros. Finalmente en el último apartado desarrollamos algunas reflexiones a modo de conclusiones.

I. Las identidades que se construyen en la asamblea

De la marca registrada del “joven de los setenta” a lo incierto del asambleísta del siglo XXI

Las identidades construidas en las asambleas con las cuales se tiene un sentimiento de pertenencia muestran aristas diversas que se organizan, al menos, a partir de cuatro cuestiones: *una arista*, que no es de sorprender, la experiencia de militancia previa, *la segunda* es la relación social que se teje en paralelo a la reunión en las asambleas, aspecto que está presente en cualquier movimiento social pero que en la coyuntura de crisis adquirió importancia por su sentido reconstitutivo y contenedor. El aspecto reconstitutivo de las asambleas lo pensamos en relación a dos cuestiones: por un lado, en la recomposición de los lazos sociales fuertemente fragilizados y atomizados en los setenta y, por otro lado, en la responsabilidad y la actitud autocrítica de algunos vecinos que nunca habían participado de la arena política, por esta falta de involucramiento de otras épocas. *La tercera cuestión* se establece alrededor del interrogante acerca de qué es y qué implica ser asambleísta, es decir, el sentido de ser en la asamblea. Finalmente hacemos referencia al

cuarto aspecto que es la identidad que se construye en relación al barrio y al cambio que experimentan los asambleístas respecto de su pertenencia al mismo, después de las asambleas.

Hemos hecho referencia en apartados anteriores a que las asambleas estaban conformadas por militantes de los setenta. Retomamos algunas expresiones que indican esta característica: “no era virgen en la participación, nadie lo era de una u otra forma...” (Santiago de Barrio Norte, 45 años) “... gente que había tenido alguna militancia más o menos en los setenta y venía desencantada de la política” (Patricio de Colegiales, 53 años). Sin embargo, este último asambleísta bien nos señala que una vez que empiezan a conocerse más entre los asambleístas toman registro de las diferencias generacionales, las partidarias y de intereses. Tal como lo expresa:

“Y en el medio de eso, en la medida en que nos íbamos conociendo, ahí aparecían las diferencias entre los ex peronistas, los de izquierda, aparecían los que tenían 50, los que tenían 60, los que tenían 20, los anarquistas, los que querían recuperar sus ahorros...”

Es interesante observar el hecho de que personas tan distintas se reunieran por algo que en principio era común: el desafío de la construcción de un proyecto de sociedad alternativo. Probablemente se lograba una convocatoria cuantiosa por tratarse de un proyecto amplio e impreciso “ya que no había nada”.

Es decir, la asamblea aparece en un primer momento como actor social con poder de transformación. Sin embargo, se preguntan ¿qué es ser asambleísta? ¿cuál es la identidad que los rige? Los asambleístas se empiezan a definir por la negativa: por lo que no son (no son partido político). Al mismo tiempo se tienen que diferenciar de “la marca registrada de “sos un joven de los setenta””, según expresión de Patricio de Colegiales. Ser militante de los setenta deja marca/huella en la asamblea, de todos modos, el desafío era trascenderla para que no se repitiesen viejas formas.

Para los asambleístas de Colegiales “ser asambleísta” tenía que ver con la desjerarquización de los saberes, no se definía ni por la profesión, ni por la universidad, ni por ser desempleado. Tal como lo expresa Alejandro:

“... hay una pequeña invención que tiene que ver con que somos asamblearios!! No somos asamblearios porque estamos en la facultad, por ser profesionales, porque somos desocupados o por lo que fuere. No, somos asamblearios porque estamos acá, es una experiencia interesante porque desjerarquiza algunos saberes.”

Señala también la posibilidad de pensar y reflexionar:

“Si alguien salía con “ ... porque yo estudié”, qué?!, lo abucheábamos... No había saber experto, eso estaba bueno!! Gente con más cabeza podía pensar cosas copadas!! A lo mejor podía tener que ver o no con su bagaje, seguramente sí, pero lograba darle una vuelta...”

En esta misma línea, en relación a potenciar la capacidad de producción de saberes y pensamiento, expresa Alejandro:

“... hubiera sido “copado”⁴ que hubieran aparecidos otros saberes y hacer de una huerta un bergel. No para venir a explicarle a todos sino como alguien más...”

Griselda tiene una visión más crítica respecto de la fluidez del intercambio entre los assembleístas en su asamblea de San Telmo. Seguramente esta opinión se encuentre teñida de una discusión que habían tenido recientemente en la asamblea. Según lo expresa:

“... porque no tenemos práctica asamblearia, no tenemos práctica de escuchar al otro o de hablar, de opinar, hay veces que se hace catarsis en las asambleas...”

Y agrega: “Para mí es cuestión de no tener práctica realmente democrática, entonces ahí surgen todos los conflictos...”

Se alude también al nivel de compromiso asumido en la asamblea que daría lugar a la distinción entre un assembleísta plenario y un assembleísta a secas. Además de que ese compromiso debe ser desinteresado, no buscando un rédito personal o político. Tal como lo expresa Camila de San Telmo:

“Además con la participación, hay una mirada en medio de la asamblea de lo qué es un assembleísta, esta es una cosa que está dando vueltas, si sos assembleístas plenario o simplemente assembleísta. En realidad, si te ponés a pensar la asamblea somos todos!! El tema es el nivel de compromiso que cada uno está dispuesto a asumir...”

Teniendo en cuenta este nivel de exigencia para con la asamblea, no es de extrañar el hecho de que la gente con el tiempo se desgaste, siendo difícil observar una continuidad en las personas y las tareas. Aquellos que deciden participar de la asamblea por largo tiempo, generalmente, están motivados por cuestiones personales que se

⁴ Forma coloquial de decir “interesante” con énfasis y entusiasmo

deducen de sus datos biográficos. A modo de ejemplo, Maximiliano es hijo de montoneros⁵ exiliados, Griselda cuenta que su padre siempre ha estado involucrado en actividades políticas en una pequeña localidad del Conurbano de Buenos Aires y que ella lo ha acompañado en algunas oportunidades.

Además resulta fundamental para la continuidad en la asamblea la constitución de una dinámica grupal. Por esto, es común que se encuentren en otros espacios además de la asamblea, se van a comer juntos, salen los fines de semana, etc. Julieta de Colegiales nos cuenta que se armaban los grupos en las comisiones de trabajo y eso era fundamental para la continuidad de la asamblea porque con la modalidad asamblearia solamente, el que se iba a su casa ya no volvía.

Agrega Griselda de la asamblea de San Telmo:

“... lo básico es que es gente, buena gente, que no busca ningún rédito personal... como se vio ese día en la reunión nadie va a llevarse plata, ni va a tener un rédito político mayor porque estaría en otro lugar. Es gente que quiere aportar su visión y ganas de transformar algo desde un lugar... y bueno, yo con eso me siento identificada.”

Es decir que la construcción del sentido político se realiza desde un “lugar distinto” que no tiene que ver con el beneficio del dinero ni del capital político sino con el “estar ahí con otros” con ganas parecidas de aportar para transformar algo de la realidad social.

Suma a esta visión la apreciación de Horacio de Colegiales que dice: “la necesidad de pertenencia y estar con otros era lo que regía más fuerte”.

⁵ Montoneros fue una organización política y armada argentina que desarrolló sus acciones con mayor intensidad entre los años 1970 y 1977. Sus objetivos iniciales fueron: la desestabilización y derrota de la dictadura militar imperante en Argentina desde 1966 (Juan Carlos Onganía 1966/70; Marcelo Levingston 1970/71; Alejandro Agustín Lanusse, 1971/73) y el retorno del General Perón, objetivos que persiguieron por medio de tácticas de guerrilla urbana, que incluyeron asesinatos contra blancos civiles y militares. Si bien durante sus primeros años de existencia recibieron apoyo y reconocimiento de importantes sectores populares, a partir del 1 de mayo de 1974, cuando se produce un enfrentamiento público con el entonces presidente Juan Domingo Perón, el rechazo sufrido por parte de la sociedad y de los sectores sindicales y políticos del peronismo ortodoxo, motivó el aislamiento y el pase a la clandestinidad del grupo, que después de atravesar varios conflictos internos fue, finalmente, perseguido por el gobierno militar que asumió el poder en 1976 (www.wikipedia.org)

Sandra de Liniers señala las diferencias entre el sentido político que se construye en las asambleas y en otras instituciones como la gremial docente de la que participó mucho tiempo. Según lo expresa:

“... a través de la asamblea es mucho más fácil trabajar con la gente en el escuchar. A mí me resulta mucho más fácil, por ejemplo, incorporar a las compañeras en Arte Comunitario que meter a la política desde un partido (habla desde su experiencia en la gremial docente y su militancia en la Federación de Juventud Comunista)”.

Seguramente hay notables diferencias dado que en el caso de los partidos políticos la regla de juego es luchar por la acumulación de capital político. Cuando los partidos de izquierda introdujeron esta lógica en las asambleas generaron mucha deserción de la gente. El punto a destacar es que, en algún sentido, la participación en la asamblea es “amistosa” dado que no hay un capital político como el que se disputaría en un partido político. Esto no significa que en las asambleas no hubieran conflictos ni disputas pero se planteaban, más bien, en términos personales y generalmente alrededor de sujetos que tomaban protagonismo o bien asumían un liderazgo natural. Ilustra esta consideración la anécdota relatada por Julieta de Colegiales que por una cuestión de ego los asambleístas preferían agarrar el micrófono que armar grupos de trabajo. También estaban aquellos que simplemente iban a escuchar. Horacio cuenta que cuando se los cruzaba en el barrio les preguntaba por qué no tomaban la palabra. Frente a esto, ellos le contestaban que sólo iban a escuchar algo diferente: algunos decían cualquier cosa, otros lloraban, pero era un discurso diferente “al monolítico de los políticos” (según palabras de Horacio).

Santiago de Barrio Norte nos cuenta que festejaban el cumpleaños de ellos mismos y el de la asamblea: en enero de 2003 había cumplido un año. Es más, este asambleísta a la entrevista se acercó con una carpeta con folletos de la asamblea y me dijo “acá está la vida de la asamblea”. Comentaba que a medida que iba viendo los recortes se acordaba de los diferentes momentos. Es decir, a pesar de que se han ensayado muchas prácticas y consignas, la asamblea ha tomado cierta entidad o vida propia con comienzo y fin dado que en enero de 2005 decidieron en la asamblea de Barrio Norte autodisolverse.

Otra anécdota que da idea de la constitución de un lugar de referencia que se sostuvo en el tiempo, es la que cuenta Tatiana del Cid Campeador respecto a un grupo de

artesanos que vendía sus artesanías en una plaza y la policía los desalojó. Este episodio fue a fines del 2005 cuando ya había menguado la participación en las asambleas. El grupo de vecinos acudió a la asamblea para ver si podían recibir ayuda. Finalmente se acercaron a la comisería, se presentaron como de la asamblea barrial, tuvieron una charla con el comisario, y lograron solucionar el inconveniente apelando a que estaban vulnerando el derecho al trabajo. Tatiana expresa sorprendida:

“... la asamblea quedó como un referente, como un lugar donde se podía apelar, efectivamente, fue una experiencia muy interesante...”

Es decir, frente a la pérdida de las garantías institucionales quedó en el imaginario colectivo la asamblea como un lugar/referente vecinal donde se puede apelar, pedir asesoramiento y ayuda. El lugar de pertenencia que tomó la asamblea para algunos queda ilustrado por Julieta de Colegiales, joven del interior del país que se vino a la Capital para vivir con su pareja, quien cuenta que sin la asamblea no se hubiera “aguantado” la Capital (generalmente la capital del país es percibida por las personas que viven en el interior como una ciudad muy impersonal donde nadie se registra).

Hay una tercera arista de la identidad que se construye en la asamblea que tiene que ver con la recomposición del lazo social en el sentido de la responsabilidad asumida por la falta de participación en la arena política durante la época de la dictadura. La contra parte de la culpa es la responsabilidad, es decir, el sentimiento de culpa indica el inicio de un proceso hacia la responsabilidad subjetiva de nuestros actos. Tal como lo cuenta Lionel:

“... la señora tenía un testimonio muy emotivo, por que se dio cuenta de que ella había quedado encerrada en su casa desde el tiempo en que la dictadura la atemorizó. Entonces ella declaró en su alocución que se sentía muy culpable de no haber hecho nada por los desaparecidos, en el momento en que la gente estaba desapareciendo. Digamos que ella sabía pero que hacía la “vista gorda” por temor y que después había negado por miedo también.”

Y agrega: “Que ahora descubría que tenía que haber hecho una cosa antes, por sus hijos, por los demás... Fue algo muy fuerte para todos escucharla...”

Este relato nos muestra los efectos subjetivos que generó la crisis y un replanteo respecto de la participación en la política. Además la relación de continuidad entre los acontecimientos de 2001 y la dictadura militar. Según nuestra perspectiva, esto es así

porque se actualizó el trauma social. La debacle actual llevó a varios ciudadanos argentinos a la reflexión acerca de su posición en aquel otro momento histórico.

Otro relato que ilustra los efectos subjetivos (en el sentido de la responsabilidad) de la movilización de las asambleas es el que comparte Santiago de Barrio Norte. Según lo expresa:

“... había una señora de cincuenta y pico de años que venía a la asamblea que nunca había participado en nada. Y también para ella participar de la asamblea fue una explosión”

Continúa: “El 24 de marzo [el día que se repudió con una marcha el 30 aniversario del Golpe Militar] último estaba en la plaza y me vino a saludar, yo estaba en la columna del partido y no tuvo ningún problema en estar en esa columna. A lo mejor diez años atrás, ni hubiera pasado una cuadra”.

Esta anécdota de Santiago ilustra no sólo un cambio en las maneras de percibir a la participación política sino a los partidos de izquierda, los cuales generalmente en la Argentina han sido percibidos de manera negativa. Probablemente estas señoras fueron movidas a la participación porque no se ponía en juego su seguridad y además, como una forma de reclamar la instauración de un orden, y de la estabilidad social e institucional.

Sin embargo, lo que nos interesa rescatar es el cambio en la percepción acerca del valor de la participación como recurso disponible para encausar sus demandas y necesidades. Probablemente estas mismas señoras años atrás no hubieran pensado esta posibilidad.

Siguiendo en la línea de análisis de la reconstitución de los lazos sociales, Horacio nos relata, que al igual que otros movimientos sociales, la cuestión social sucede en paralelo. Tal como lo expresa:

“... se generó una cuestión social paralela como se genera en todos los movimientos sociales, a mí me dieron ganas de tener un hijo, pero otros quisieron tener pareja y se las buscaron en las asambleas, otros charlaban con alguien porque había discutido con su mujer, pasaban todas estas cosas sociales”

Y agrega: “... siempre quedaba en lo marginal a mí me hubiera gustado ver cómo se podían meter estas cuestiones. La asamblea en sí era impermeable a lo personal...”

Así es que al mismo tiempo que se generaban lazos, paradójicamente, en la asamblea no se hablaban de las cuestiones personales. Cuando Horacio avanza en estas

cuestiones que no se llevaban a la asamblea hace referencia a los problemas económicos, a la importancia de estar con otros y a la necesidad de crearse un “enemigo” en la asamblea (que luego y en una situación social pasaba a ser amigo nuevamente).

Según nuestra interpretación, el no llevar los problemas económicos a la asamblea se relaciona con la estrategia de crear una auto percepción de pertenencia a los sectores medios. Es decir, los problemas relativos a las necesidades básicas insatisfechas se relacionan con otros grupos sociales como los cartoneros y el movimiento de desocupados pero no con los grupos asamblearios de la Capital.

Respecto de la necesidad de generarse un enemigo, más allá de las razones de personalidad, consideramos es algo constitutivo de la práctica política, la necesidad de discusión y debate. Otro asunto para reflexionar sería pensar por qué no fue posible trascender la posición de disenso para construir un proyecto común.

Finalmente, frente al fuerte desamparo emocional y de las instituciones la posibilidad de charlar con otros, hacer catarsis, ponerse a pensar y compartir experiencias resulta fundamental para la contención de la situación angustiante. A esto se suma, el cambio en el valor de la participación que empezó a tener para algunas personas que nunca habían participado. Para quienes ya valoraban a la participación por su experiencia de militancia, las asambleas se constituían en el espacio social buscado para volver a la arena política por fuera de los partidos políticos.

En relación a la construcción de identidad hay una cuestión que resulta esencial para la comprensión de las características de las asambleas: la identidad barrial. Es así que las actividades que se realizaban o las que tomaban más preponderancia tenían que ver con las características del barrio y también con el perfil de quienes conformaban las asambleas. Es decir, la problemática barrial de Parque Avellaneda donde funciona “la Alameda” que apunta a población de pocos recursos, no es la misma que en Barrio Norte donde residen personas con mayor poder adquisitivo o que en Colegiales, barrio formado por sectores medios y sectores medios acomodados. Tal como lo expresa Santiago de Barrio Norte:

“Cada uno hizo lo que pudo y lo que quiso, cada barrio es un mundo aparte, nosotros tenemos un barrio complicado porque es barrio Norte y Recoleta, difícil para los posicionamientos políticos sobre todo”

Se identifica también una transformación en la identidad barrial, en lo que pasa a significar el barrio para los assembleístas. Rodrigo de Colegiales nos cuenta que en el barrio empezaron a ser visibles tribus que existían con anterioridad como las murgas, los grafitis, y también tribus nuevas: por ejemplo la casa del assembleísta se empezó a poblar al igual que las casas de otros assembleístas en las que realizaban actividades de prensa, boletines, etc. (cuestiones que serán retomadas en el siguiente párrafo en relación al concepto “centralidad subterránea” de Maffesoli) Una cuentista americana pasó por Colegiales y si bien su plan era seguir viaje hacia el Norte del país, “se quedó enganchada en Colegiales durante dos años”. Otro assembleísta cuenta que después de la experiencia de la asamblea tardaba el doble de tiempo desde la casa hasta llegar a la estación de tren dado que en el camino se iba encontrando con sus vecinos con los que se quedaba charlando sobre lo ocurrido en la última reunión de la asamblea. Es decir, los vecinos assembleístas de ser desconocidos pasaron a ser conocidos y personas con las cuales se podía charlar cotidianamente.

A la ocupación de los espacios privados para la realización de actividades assemblearias, la significan como la recuperación de un lugar del barrio para sus vecinos. Tal como lo expresa Tatiana:

“... la asamblea decidió mayoritariamente -no toda- decidió tomar un lugar y se tomó ese edificio que vos viste, que en realidad, hacía más de diez años que estaba cerrado, lleno de basura, de ratas, era un infierno eso, era una quiebra fraudulenta del Banco Mayo. Entonces la asamblea tomó el lugar y lo abrió a los vecinos.

Con mayor precisión agrega: “La asamblea recuperó un lugar del barrio que estaba cerrado y se abrió a los vecinos.”

Alejandro comenta que hacia el final de la asamblea ya no primaba tanto la pertenencia al barrio sino la necesidad de reunirse con otros grupos, según palabras de Rodrigo, se trataba de separarse como asamblea y que continuaran los grupos que por afinidad tenían ganas de seguir juntos. Se constituirían distintas tribus que luego se cruzarían en eventos específicos. Así lo expresa Alejandro:

“... la autoimagen se estaba alejando del resto de la gente, del barrio, y el vínculo era con otros lugares que estaban atravesando situaciones parecidas, esta construcción requería desde lo geográfico otra disposición, ya no era estar en el barrio sino establecer lazos de otra manera, pensar otras cosas, no era sencillo pensarlo...”

Es decir, debían dejar de reunirse teniendo en cuenta el aspecto territorial sino que debían prevalecer los intereses y las afinidades que dieran lugar a distintas tribus.

En el presente apartado observamos distintas aristas de las identidades que se han construido en la experiencia asamblearia en torno al desafío de “ser asambleísta” sin ropajes de la “vieja” militancia. Observamos la importancia de poder “estar ahí en la experiencia social” sin jerarquía de saberes adjudicadas por profesiones, en este sentido el “ser asambleísta” era una invención. Si bien se trató de una experiencia social de contención y para tejer lazos sociales, paradójicamente, encontraban dificultades en poder compartir “llevar adentro” los problemas personales que los aquejaban. Señalamos también cómo la asamblea se constituye en un referente barrial importante al punto de que los vecinos frente a un problema deciden acudir a ella, es más, adquiere entidad propia festejando sus años de vida. Damos cuenta también de los cambios que se observaban en las personas que sin experiencia previa en participación deciden sumarse a esta experiencia y asumir la responsabilidad de no haber participado en otros momentos históricos. Finalmente, desarrollamos la identidad barrial que se construye pero que, a medida que pasa el tiempo, se observa que resulta más funcional armar grupos según afinidades más que por la inscripción territorial. Es decir, constituir tribus afectuales y de intereses.

II. Reconstitución de los lazos sociales

“Se empezaron a poblar las casas...”

Los distintos asambleístas hacen referencia a que la experiencia asamblearia llevó a la construcción de una trama vincular asociada al espacio de encuentro. El aspecto generacional incidió en la conformación de la trama relacional de diferentes formas entre las que se destacan el establecimiento de los distintos intereses, y en las formas de vivir y transmitir la historia, entre otras.

Al mismo tiempo, a nivel institucional se observan cambios tanto de los sectores sociales como en la política y, específicamente, en los partidos políticos. Según lo expresa Emilio de Liniers:

“Claro ahora se está viendo un reagrupamiento de los sectores sociales, también hay un reagrupamiento de los partidos. Hay un reagrupamiento de sectores que están en la lucha del campo popular, que son organizaciones por afuera de los partidos y hay una nueva forma de vinculación...”

Es decir, Emilio se suma a las perspectivas que observan en las organizaciones de base “por fuera de los partidos” la capacidad para la organización social e incidencia en la política. Es así que en los últimos tiempos los movimientos sociales son los protagonistas de la transformación en la arena política.

Patricio de Colegiales establece una relación entre la recuperación del espacio y el fortalecimiento de los lazos sociales. Dicha relación está presente en aquellos aportes que observan en el “espacio” donde se desarrolle la protesta social un importante componente identitario, de interrelaciones de los actores sociales y de organización de los recursos (Restrepo, 2002, Svampa y Pereyra, 2003). Según lo expresa el entrevistado:

“... creo que hubo una cosa muy fuerte que tenía que ver con la recuperación del espacio y con la reconstrucción de los lazos... (...) “... como forzando un poco la imagen “sentíamos que nos habíamos adueñado de la calle”, ¿no?”

El hecho de adueñarse de la calle señala un elemento de identidad barrial aunque también se lo puede interpretar, siguiendo con la consideración arriba señalada, como una apropiación de lo que es público. El asambleísta relaciona esta actitud con el hecho de poder relacionarse con los otros, dice “salir de su quinta, de su yo”. Es así que nos describe la manera en que se iba instalando la trama social:

“... un intercambio que era absolutamente rico, por más que peleáramos o no peleáramos, termináramos coincidiendo. Y en medio de todo esto, se iba generando una trama vincular, de estas cosas que necesitan tiempo...”

Y a medida que pasaba el tiempo quienes participaban de la asamblea de Colegiales establecían “relaciones amistosas, amorosas, encuentros, desencuentros” y “ya eran un pueblo con historia.”

En la dinámica de los encuentros y desencuentros se cruzaban personas con historias de vida muy distintas: algunas venían sin conceptos previos en términos de política mientras que otras tenían una historia de militancia, dice Patricio: “un librito que teníamos cuestionado”.

El peso que tiene la historia personal en la participación de las asambleas incidía no sólo en las diferencias entre los “vecinos” y los “militantes” sino también en las distancias generacionales. Y esto se expresaba en la diferencia de intereses y de “mundos”. Sin embargo, aunque el aspecto generacional marcaba diferencias también servía para generar puntos de contacto como, por ejemplo, el interés de los jóvenes por la posibilidad de conocer a la historia de nuestro país de “primera mano” a través del relato de asambleístas que habían vivido en otras épocas. Según lo cuenta Patricio:

“... esta cosa de fascinación de ellos, a veces pienso, es como cuando yo tenía 20 años y hubiera tenido posibilidad de juntarme con los que formaron parte de la resistencia peronista y tener alguien que me la contara de primera mano.”

Según estos dichos, la experiencia asamblearia se constituyó en un espacio de oportunidad para establecer un intercambio entre jóvenes y mayores reconstituyendo de alguna manera el vínculo generacional fragilizado. Las diferencias se mostraban agudas, sin embargo, al momento de proponer y debatir acciones concretas: los jóvenes proponían acciones radicales y con contenido de violencia mientras que los mayores no se identificaban con esas propuestas.

“En ese sentido, nosotros éramos los que contábamos una historia muy terrible, porque era una historia donde habían habido desaparecidos, muertos, de pronto, esto también estaba muy roto el vínculo generacional”

Y agrega: “... este encuentro, digo, era muy interesante por lo que generaba en ellos como interés, pero sí era muy diferente cuando decíamos, bueno de acá en adelante qué hacemos: para ellos era salir a quemar gomas!!”

A estas diferencias se le sumaban las posturas a tomar frente a temas controversiales como el consumo de drogas. Mientras que para los jóvenes era una conducta absolutamente natural, algunos adultos se escandalizaban.

Son variadas las maneras de aludir a la importancia que empezó a adquirir el “otro” (compatriota, vecino, amigo) en la experiencia de la asamblea. Julieta lo relata de la siguiente manera:

“Era una conexión que se daba con un montón de gente... yo no conocía a nadie... de ahí de Colegiales y mi compañero que hacía siete años que vivía ahí tampoco conocía a nadie...”

Alejandro también describe un cambio de percepción por la que los desconocidos vecinos o compatriotas pasan a ser “conocidos” por el hecho de compartir el trauma social de la crisis. De esta manera se va generando un vínculo interesante. Según lo expresa:

“... todos estaban en un estado de estupor y a la vez muy necesitados, y te ponías a hablar con un tipo que no conocías y se armaba un lazo interesante...”

Rodrigo comenta que cuando se había mudado de barrio (del conurbano a la capital) no conocía a muchas personas, sólo al almacenero y a un par de personas más. Después de la experiencia asamblearia sin embargo empezó a saludar a todos los vecinos del barrio de otra manera. Es así que “el barrio empezó a ser una comunidad”, se empezó “a poblar” su casa y “las casas de todos se empezaron a poblar”. La casa del asambleísta era el lugar de prensa y en algunas oportunidades llegaron a haber veinte personas: unos escribiendo, otros diagramando y otros en Internet. Esta disponibilidad de tiempo, se debía también a que estaba todo paralizado y no había trabajo. En este sentido el tiempo se convirtió en un recurso. La cuestión a resaltar es que la reacción no fue la de esperar a que las cosas se normalizaran y volviera el orden sino que se empezaron a activar recursos subjetivos y materiales.

La expresión se “empezaron a poblar las casas” resulta muy interesante porque muestra un cambio en la categoría de “lo privado”, generalmente la privacidad es asociada a lo que sucede “puertas adentro”, si este ámbito se empieza a “poblar” o a habitar entonces se observa una socialización de lo privado. El sentido comunitario trasciende el espacio del barrio para instalarse, al menos en el caso de la asamblea de Colegiales, en las casas. Por su parte, una señora que recorrió varias asambleas hasta elegir con la que se sentía más cómoda y además participaba de una serie de actividades como la que se impulsó “en contra del ALCA” expresa la siguiente frase: “yo a mi casa no vuelvo más”. En esta acepción tanto la participación como lo público están ubicados “puertas afuera de la casa”.

A partir del primer encuentro de la asamblea de Colegiales se establecieron otros en donde se ponían en práctica mecanismos como el “micrófono abierto”: se reunían en un bar para compartir una poesía, algún pensamiento, cada quien compartía con el grupo

lo que tuviese ganas. Cuenta Julieta de Colegiales que a raíz de esa actividad de esparcimiento se generaron vínculos fuertes en lo personal.

La siguiente anécdota de Julieta anuncia las dos posibles acepciones del término “colectivo”⁶: este concepto puede referir tanto a un medio de transporte público (autobús) como a la constitución de un grupo. Julieta cuenta que la asamblea funcionaba justo en una esquina en la que estaba la parada de un colectivo y varias personas al bajar del medio de transporte se quedaban en la asamblea. Las teorías de los grupos realizan una distinción entre la grupalidad y la serialidad. Si bien la serialidad consiste en la reunión de personas –el típico ejemplo es formar fila esperando-, en tanto no hay lazos identitarios no hay grupalidad. Para que un grupo se constituya como deben existir tres elementos que remiten a dinámicas temporales distintas: el mito grupal que se relaciona con el pasado del grupo, la ilusión grupal que remite al futuro y el encuentro en el presente. De esta manera, se van tejiendo los lazos identitarios y la historia del grupo. En este sentido la expresión “éramos un pueblo con historia” adquiere relevancia para la constitución grupal.

Hay varios elementos relatados por los asambleístas que indican la “centralidad subterránea” a la que hace referencia Maffesoli. A partir de la experiencia asamblearia empezaron a adquirir visibilidad una serie de instituciones y colectivos que ya existían en el entramado social, “tribus que ya existían y tribus nuevas” de acuerdo a las palabras de un entrevistado. Según lo expresa Rodrigo de Colegiales:

“... estaba lleno de instituciones, de organizaciones, de grupos, los pibes pintaban graffitis por acá, es así que se nos preguntaron si queríamos hacer graffitis con la asamblea. Con la murga fuimos e hicimos cosas, cosas que ya existían que no inventaron las asambleas, ni siquiera el fenómeno del “19 y 20”...”

Y agrega: “... “el 19 y 20” mostró cosas que estaban invisibilizadas para cada uno de nosotros, todos en nuestras casas, todos encerrados, ahora todos puestos para afuera, nadie con miedo...”

Rodrigo comenta que de pronto tomó conciencia de que “aquello que pensaba que estaba desaparecido, en realidad, estaba completamente vivo”. Es decir, alude a un entramado social “subterráneo” que, en la medida en que se activan los recursos subjetivos y materiales, empieza a ser visible.

⁶ El “colectivo” es un medio de transporte homologable al ómnibus o al pesero en México

Es interesante señalar que esta recomposición social, como bien señala Rodrigo, no implica volver a experiencias pasadas – tal como la militancia durante la década del setenta- sino que, aún cuando esta nueva modalidad está signada por la incertidumbre y la espontaneidad, se tiene la convicción de que hay que seguir andando. Según lo expresa Patricio:

“... Creo que las asambleas van a quedar entre nosotros, en nuestra subjetividad, un momento muy interesante de recomposición, y no una recomposición que es volver a “aquello”. Sí implicó un poco retomar tradiciones de lucha, de rebeldía... se confió mucho en la espontaneidad, en el andar con la incertidumbre a cuestas sin saber y andar igual. Antes no se hacía porque era con los dirigentes o con los partidos...”

La experiencia de este colectivo, como bien señala Patricio, dejó huella en la subjetividad de quienes participaron de la misma pero los trasciende en tanto hay un desplazamiento del significante “asamblea” en otras experiencias en el país.

Respecto a las marcas que dejó en cada uno de los asambleístas, Alejandro expresa:

“La verdad es que a todos la experiencia nos marcó fuertemente, y uno se pregunta, porqué, qué fue, finalmente estamos en la calle... en un encuentro de una vez por semana, pero bueno no sé...”

Seguramente para el asambleísta resulta difícil poner palabras a la experiencia porque hay una distancia entre la experiencia vivida y compartida y la definición de la misma. Esto sucede generalmente con experiencias vitales intensas como el amor o la muerte frente a las cuales la mayoría de las veces no hay palabras, simplemente suceden. La vivencia de participar de un colectivo en situación de crisis también puede ser conceptualizada de manera similar.

Alejandro plantea que los efectos subjetivos de la experiencia asamblearia (y sus potenciales expresiones en el marco de la arena política) se irán observando en el transcurso del tiempo. Lo expresa de la siguiente manera:

“Creo que de algún modo, todos nosotros quedamos en disponibilidad y se verá... Si la experiencia, lo del acontecimiento de la asamblea fue algo como un polo magnético tan poderoso que te hace meter en un caudal, en una corriente que si enganchaste...”

Cuando el entrevistado admite que “todos estamos en disponibilidad” hace referencia a que los que participaron de las asambleas se conforman en potenciales

participantes de futuros eventos políticos. Al describir como “magnética” a la participación política Alejandro asigna entre uno de sus efectos el generar en los participantes una corriente de atracción frente a nuevas experiencias de participación.

Finalmente, uno de los factores por los que la gente se sintió convocada a reunirse tuvo que ver con la disponibilidad de tiempo ante la falta de empleo o actividad productiva, siendo éste un recurso sumamente valioso aunque no suficiente. Luego y a medida que los participantes fueron consiguiendo trabajo –en el marco de un ordenamiento general de las condiciones laborales e institucionales- empezaron a tener menos tiempo para la asamblea. Según Tatiana, se sentía esa ausencia, sobre todo, en el caso de los asambleístas que tenían una buena militancia.

III. ¿Qué se dañó y qué se restituyó?

Sostenemos que la acción colectiva del Cacerolazo y la protesta social que se mantuvo en el tiempo como las Asambleas Barriales se han constituido frente a la percepción de un daño, por esto nos interesa destacar dos cuestiones al respecto⁷. Por un lado, qué entendemos por daño y por otro lado, cuál es la percepción de los asambleístas respecto de aquello que se dañó. En un segundo momento destacar qué aspectos fueron restituidos a partir de la participación de la experiencia asamblearia.

Entendemos al daño como un *sentimiento* o *sensación* que se experimenta, pero que no puede ser representado. Se trata de una destitución subjetiva que en algún punto es imposible de reparar o de ser procesada institucionalmente (Aibar, 2007: 1). En esta misma línea, cuando un sujeto o grupo se ve privado en su reconocimiento jurídico que implica una falta de inscripción en la trama institucional experimenta una falta de respeto, una vergüenza social paralizante que sólo la acción colectiva logra liberar (Honneth, 1997). El daño remite a una falta (de reconocimiento) y a un exceso (de energía psíquica que esa carencia genera) (Aibar, 2007: 7). En tanto el daño, a diferencia del perjuicio económico, nunca puede ser enteramente reparado, puede adquirir una dimensión moral y una fuerte connotación subjetiva. Esta dimensión de la subjetividad del daño se hace

⁷ Una de las ideas fuertes de la tesis fue que las Asambleas Barriales tuvieron un sentido de restitución frente al desamparo y la vulnerabilidad que generaba la situación de crisis ocurrida en diciembre de 2001 en la Argentina.

presente en el ejemplo de las Madres de Plaza de Mayo donde la “reparación” viene dada por el hecho de hacer justicia, esto es, hacer efectivo el castigo a los culpables más que por la indemnización económica. Salvando las distancias y volviendo al caso de las asambleas barriales, desde estas definiciones no es de sorprender que al preguntarles a los asambleístas si sus acciones respondían a haberse sentido dañados por lo económico, en conjunto respondieran que no había sido ese el motivo por el cual se movilizaron y participaron de las asambleas. Si bien se percibe un daño que en principio es simbólico, sobresalen no obstante – y para nuestra sorpresa- los aspectos de restitución subjetiva y colectiva impulsados por el hecho de participar de esta experiencia colectiva.

En las expresiones de los asambleístas aparecen variadas concepciones de daño y, por tanto, de aquellos aspectos que se restituyen (aluden a lo cognitivo, a lo corporal y lo simbólico). En primer lugar, una de las cosas que se dañan son las libertades anudadas a ciertos derechos: el derecho a la libre circulación en un estado democrático y por otro lado, el derecho a disponer de lo propio –por más que en un principio se haya planteado en términos materiales con los ahorros. Tal como lo expresa Lionel:

“... lo debes recordar que [De la Rúa] declaró el Estado de Sitio porque algunos revoltosos... bueno eso indignó a la gente y fue la gota que rebalsó el vaso de una serie de ingredientes... una serie de atropellos que tenían que ver con la libertad democrática y con la libertad de los sectores medios de disponer de sus ahorros y de su dinero...”.

La reacción de la sociedad es interpretada como una respuesta “defensiva” ante el intento del gobierno de volver a usar formas “viejas” para el control social. Esto, además de demostrar un importante error de cálculo político por parte del gobierno de De La Rúa, implicó la activación de recursos que movieron a la participación de la gente. Tal como lo cuenta Lionel:

“... fue una respuesta totalmente defensiva, ante un intento de utilizar métodos que habían sido muy caros a la sociedad.”

Es decir, la medida del Estado de Sitio del presidente De La Rúa trajo la reminiscencia de la época militar a pesar de que la sociedad argentina ha tenido una actitud de negación frente a los costos de la gestión militar del 76’ que fue la más sangrienta de la historia. En este sentido, expresa Lionel de Balvanera:

“Por más que la sociedad ha escondido la basura debajo de la alfombra, para sectores que no admiten el tema del genocidio como tal, es una cuenta pendiente, que no termina de restaurarse”

La idea de “cuenta pendiente” alude a una distancia entre los efectos traumáticos de una gestión militar que sostuvo un terrorismo de estado y la posibilidad de castigo de los responsables. La justicia es el valor social que podría reencausar el trauma en la trama simbólica e instaurar una sensación de reparación. En este sentido, el mismo asambleísta sostiene que valora las acciones promoviendo el castigo a los culpables de violaciones a derechos humanos llevadas adelante por el gobierno del presidente Kirchner en contraposición a las medidas adoptadas por sus antecesores (Raúl Alfonsín y Carlos Menem) en defensa de los miembros del cuerpo militar⁸.

Otra interpretación es que la gente se sintió dañada porque se vio directamente afectada por las medidas del gobierno de ese momento. Y en tal caso, la molestia era más bien fruto de su “actitud autoritaria” y sus efectos negativos en los sectores medios, más allá de las heridas abiertas del pasado. Desde esta actitud acomodaticia de los sectores medios, el daño puede ser percibido como generado por el grupo de los piqueteros antes que por parte del gobierno. Por esto, frente a la pregunta realizada a un asambleísta sobre si durante el momento de la crisis se había sentido dañado por algo, responde:

“... ¿te referís a el gobierno o por la gente? Porque la gente se puede sentir dañada por los piqueteros...”

Cuando la gente se siente dañada por las acciones de los “piqueteros”, en esa percepción reproducen la identidad objetivada con componentes históricos por la que los sectores medios se diferencian de los sectores populares.

Debido a que una interpretación frecuente fue que la gente salió y se organizó impulsada por un motivo económico, una pregunta que se les hizo a los asambleístas entrevistados fue en qué medida incidió el tema económico en su decisión de participar en las asambleas. En general, los entrevistados señalan que si bien la crisis económica era un factor importante -no porque afectara a sus ahorros sino porque no disponían de sus

⁸ Entre las medidas que llevó adelante el presidente Néstor Kirchner están la hacer de la Escuela Militar de la Armada (ESMA) un Museo de la Memoria. Luego derogó las leyes alfonsinistas de “obediencia debida” y “punto final” por las que sólo se castigaba a los altos mandos y no a los militares que acataban órdenes. Por su parte Carlos Menem, otorgó el indulto a varios militares responsables de torturas y desapariciones de personas.

sueldos, se atrasaban en los pagos o en las operaciones bancarias, etc.- no fue esa la razón por la que salieron a las calles y luego se organizaron en asambleas. En este sentido, se intentó “desmitificar” que se haya tratado de un motivo económico y desarmar el mito de que los sectores medios sólo se movilizan por razones económicas o en términos más coloquiales, porque “les tocaron el bolsillo”.

El mismo asambleísta agrega que aún si la movilización hubiese ocurrido por una razón económica, esto no le hubiese quitado validez. Según lo expresa Sergio de Barrio Norte:

“... bueno en la política económica a mí me echaron, me quedó la indemnización adentro... ¿qué querés que te diga?! Ahora no salí por eso, ¿eh?! Uno sale por eso y era justo salir por eso, porque ahora pareciera que las protestas contra el “corralito” hubieran sido una manga de alta burguesía y no!! eran pequeños ahorristas.”

En su alocución pública frente a la asamblea una de las asambleístas usa la idea de “corralito” en un sentido metafórico, no aludiendo a la retención de los ahorros sino, más bien, a la falta de futuro y expectativas de los propios hijos. Así lo expresa la asambleísta de Colegiales:

“... yo soy maestra y mañana mi hijo se va a España... quiero decir no pensemos que es la plata la que está en el corralito, son nuestros propios hijos...”

Es decir, se dañaron varios aspectos en su mayoría abstractos e intangibles: la libertad democrática, la idea de proyecto y futuro de las generaciones venideras frente a lo que se magnifican las “cuentas pendientes” con la historia argentina. Asimismo, los asambleístas no aluden al aspecto económico, en primer lugar, porque la mayoría no contaba con ahorros y en caso de haber sido víctimas del “corralito” no fue ese el motivo que los impulsó a la participación.

Rodrigo de Colegiales lo señala claramente de la siguiente manera:

“Aparte el tema de la represión que hubo el “19 y 20” ¿qué está pasando?, ¿qué podemos hacer nosotros? no se me ocurría, por lo menos charlemos de lo que nos está pasando. Alguna gente decía que se podría hacer tal laburo en tal hospital, propuestas de las más diversas, los menos hablaban de la “guita”⁹, del “corralito”, pero no era un tema ni siquiera importante...”

⁹ Forma coloquial de decir dinero.

En contraste con la experiencia de los assembleístas el perjuicio económico sí resultó central para la organización de grupos de “ahorristas” liderados por el actor Nito Artaza, que querían recuperar su dinero. Por esto, nos acercamos a los ahorristas con el fin de precisar cuáles fueron sus motivos y así diferenciarlos de los assembleístas. De hecho, frente a la pregunta realizada a la ahorrista Alicia sobre cómo vivió los acontecimientos de 2001, su respuesta fue la frase de un periodista de derecha quien dijo “... saquen la “plata”, esto se va a “pique”¹⁰...”. Frente a este comentario, la ahorrista Alicia pensó “... no hay que seguirles el juego a estos grupos de derecha porque si todos hacemos lo mismo, sacar la plata... y bueno, fue como una profecía autocumplida”. Asimismo, frente a la pregunta de por qué fue al Cacerolazo del 19 de diciembre comenta:

“... yo tenía indignación por la crisis institucional pero, fundamentalmente, estaba profundamente shokeada porque no podía creer que ese día yo había perdido todos mis ahorros producto de años de haber dicho que “no!”... “esto no lo hacemos para juntar”, yo no lo podía creer?!”

Para Alicia, claramente, los motivos de haberse sumado al cacerolazo y luego a las movilizaciones convocadas por el actor tuvieron que ver con lo económico. Su sensación de injusticia residía en el hecho de no poder disponer del dinero que había juntado sobre la base del sacrificio y de la resignación de muchas otras cosas. La entrevistada comenta que después del Cacerolazo del 19 de diciembre fueron más “encarnizadas las distinciones” entre la gente y empezó a circular la idea de que se trató de “la histeria burguesa porque le tocaron los ahorros”. Frente a estas afirmaciones la “ahorrista” reflexiona enérgicamente:

“... no era toda gente con ahorros la del 19 de diciembre y de última, yo que sí tenía ahorros me ponía de muy mal humor que me dijeron eso. Si yo pude tener ahorros y vos no pudiste tener, pero tampoco es que yo soy una empresaria agropecuaria, no soy dueña de ninguna provincia! “

Y agrega: “Obvio que voy a romper todo por mi plata! Y cuál es el problema? Yo no se la robé a nadie?! Había cierta “pica”¹¹ entre los que apelaban a un cambio institucional y los ahorristas.”

¹⁰ “plata” es una forma coloquial de decir dinero, “se va a pique”, es una forma de decir “esto se derrumba, se cae”

¹¹ Forma coloquial de decir interna, pelea o conflicto.

Alicia percibe una sensación de injusticia también cuando se siente juzgada por el hecho de reclamar por sus ahorros. Según lo cuenta:

“... no es que me sintiera cuestionada... pero mucha gente tenía una mirada negativa del que iba a golpear la puerta del banco con la tapa de la olla. Para mí estaba mal pensar así, porque parecía una guerra de los pobres contra pobres...”

En el caso de los ahorristas una forma típica de protesta era la de golpear las puertas de los bancos con la tapa de la cacerola, es decir, en este caso usan el recurso de los “caceroleros” pero cambia el escenario: no es ya la Plaza de Mayo –símbolo del poder político- sino los bancos o Tribunales, como una forma de presionar a la justicia para que resolviera los recursos de amparo. El movimiento liderado por Nito Artaza reclamaba por la devolución de los depósitos respetando su valor en dólares y sostenía la inconstitucionalidad de la pesificación.

Por su parte, los asambleístas manifiestan varios sentidos de la restitución que abarcan una amplia gama. La restitución pasa por la posibilidad de construir nuevos lazos de solidaridad y amistad, tener la sensación de que ha sido una intensa experiencia de aprendizaje hasta sentir que desaparecen las dolencias físicas y el cansancio. Es decir, los asambleístas hacen referencia a la restitución en un sentido afectivo, otro cognitivo (con la experiencia de aprendizaje) y un tercer sentido es corporal, con el cese de las dolencias físicas. Finalmente se alude a la reparación en un sentido generacional, indicando que las asambleas posibilitaron la comunicación y discusión sobre política entre los mayores y los jóvenes.

Ante la pregunta acerca de si el hecho de participar de las asambleas contribuyó o no en la “sensación de caída”, tal como ella lo expresa, Silvia de Villa Crespo responde lo siguiente:

“No, no... porque ya te digo yo tenía una experiencia de militancia política anterior... En todo caso fue esto, saber que había algo para hacer y que había alguien que te acompañe...”

Es decir, en las asambleas como en toda movilización social se establecen vínculos que trascienden a la experiencia misma, los integrantes de las asambleas no sólo estaban motivados por la deliberación de las ideas brillantes. Esta misma apreciación

queda expresada por Lionel cuando nos cuenta que varios vecinos se mudaron al barrio de Balvanera porque conseguían alquileres más económicos que en otras zonas de la ciudad de Buenos Aires y que ahora sostienen que no se quieren ir del barrio. Dice: "... es como que se generó una identidad muy importante en el barrio." En otras palabras, llegaron por razones económicas –dado que los alquileres y las viviendas resultan más económicas- y se quedan por motivos identitarios.

Es necesario también dar cuenta del sentimiento de "el amor" que es utilizado en sentido metafórico en las distintas expresiones. La asamblea de Colegiales construyó una huerta en un terreno baldío del barrio, por lo que tuvieron que limpiar los escombros y sacar la basura que se encontraba en el lote. Comenta el asambleísta que, una vez que terminaron, se sentaron en círculo y empezaron a aplaudir y circuló la siguiente frase: "ahora las parejas jóvenes tendrían que hacer el amor sobre la huerta...". Según el asambleísta de Colegiales, tanto la experiencia asamblearia como las actividades en torno a la misma se relacionaban con el hecho de "recobrar saberes previos", con la "recuperación de algo" que el asambleísta no puede definir con precisión.

Otra anécdota interesante es la que relata el mismo asambleísta respecto de la reacción de sus hijas cuando las llevó a la asamblea. Tal como lo cuenta:

"[Lleve a la asamblea a] mis hijas que tenían siete años, yo al volver les pregunto qué les pareció... y la más grande me dice, yo no entendí nada de lo que hablaron... lo único que me pareció es que decían que no es importante la plata sino el amor..."

Y agrega: "... entonces yo le digo: "Entendiste todo!! perfecto..." (...) Es conmovedora esa síntesis..."

Según el asambleísta la expresión sintetiza de manera acabada la la experiencia asamblearia, resaltando que se trató del afecto más que de la economía. Sergio de Barrio Norte diría: "... es más, con una actividad así más bien perdés plata..."

Rodrigo de Colegiales describe a la experiencia asamblearia como algo que trasciende la vivencia política y pasa a ser "la vida que querían vivir" y señala que esto no tenía que ver con la efervescencia del momento sino con un cambio duradero en el tiempo. Según lo expresa el entrevistado:

"... yo creo que lo interesante es que esa era la vida que queríamos vivir, ni por una vida futura más adelante, era interesante para vivir... eso a mí me marcó mucho, y

esto forma parte de la evaluación que me pedís, así es como yo quiero vivir, como estábamos viviendo en aquel momento.”

Y agrega: “No en el sentido del fulgor, porque uno sabe que esos fulgores empiezan y terminan, o devienen, la palabra que vos quieras, sino con las cosas que empezaron a aparecer conmigo y con cada uno de nosotros.”

¿Qué cuestiones y cuáles transformaciones subjetivas empezaron a aparecer en cada uno de ellos? Ante esta pregunta el asambleísta de Colegiales responde lo siguiente:

“... ahí hubo una subjetividad, así como a veces se dice “qué país de mierda! qué gente de mierda!” a veces tenemos esa palabra fácil para ver todo lo negativo, lo peor que tenemos como sociedad y como individuos. En cambio, en ese momento empezaban a aflorar las mejores cosas que teníamos, de solidaridad, de humanidad, de prestar atención al otro, de construcción rápida de lo que sea. De entusiasmarse, yo por ejemplo, ese año fue el año más importante de mi vida, más alegre!!”

En esta expresión queda claramente ilustrada la movilización de recursos subjetivos y colectivos: “... empezaban a aflorar las mejores cosas que teníamos...” dice el entrevistado. Y obviamente, el sentido de reparación de dichos recursos. Según el asambleísta se puso en juego: “la espontaneidad que reunió lo mejor de la intuición política de la gente, de lo organizador de la gente”.

Si bien como hemos establecido en el Capítulo 1 las Asambleas Barriales son una forma de protesta social, en tanto contienen elementos de novedad no las podemos incluir indistintamente dentro del ciclo de protesta de los noventa. Esta apreciación queda ilustrada en la siguiente expresión de Rodrigo:

“... me parece que fue una de las experiencias políticas y de vida más intensas que viví, pese a haber militado gran parte de mi vida, siempre!! Siempre estuve en cuestiones sociales. Esta experiencia tuvo una dinámica y una lógica distinta a la que yo conocía.”

De todos modos, destaca que es una apreciación personal dado que esa “alegría” no era de todos, dice: “... en el sentido macro no sucedía, era una calamidad!”.

En esta misma línea de consideraciones Lionel de Balvanera expresa que para él “fueron todas ganancias porque le permitió realizar una observación crítica de su experiencia militante anterior, profundizarla y madurarla, y construir una serie de relaciones personales anteriores más sólidas”

El sentido de restitución se observa, también, en un sentido cognitivo, ligado a la posibilidad de aprendizaje que brindó la experiencia asamblearia. Según lo expresa Rodrigo de Colegiales:

“... era totalmente novedoso, novedoso y aparte alegre fresco y un aprendizaje minuto a minuto, un aprendizaje en todo sentido, político, de vida, comunitario...”

Se señala también el aspecto “reparador” respecto a la posibilidad de establecer una comunicación entre jóvenes y grandes. En este sentido, se observa un importante cambio dado que los abuelos o personas mayores de ser despreciadas pasaron a ser “nuestros sabios” (Rodrigo de Colegiales).

Por último, la restitución tiene implicancias en la sensación corporal. Tal como nos lo cuenta Rodrigo una señora mayor se quejaba, de a ratos, por estar parada, se le ofreció ayuda y ella contestó “... por mí no se preocupen, a mí se me fueron todos los dolores”. Cuenta Rodrigo que había muchas frases de ese tipo, gente que estaba deprimida y comenzó a sentirse mejor. De alguna manera, el asambleísta está haciendo referencia a lo reparador de una experiencia colectiva y de intercambio frente a situaciones de profunda crisis.

En este proceso dinámico de daño y restitución cambian ciertos valores y creencias. Es así que se observa una revalorización de lo público en la educación y, por otro lado, al hecho de asumir cierta responsabilidad en las decisiones que se toman en la vida cotidiana. Ambos cambios son descriptos por Alejandro de Colegiales que después de diciembre de 2001 cambió a sus hijas de la escuela privada a la pública:

“Como herencia de los noventa y que, de algún modo, nos “comimos” todo esa ideología: “... que mientras lo puedas pagar, mejor que vayan a la escuela privada y todas esas trivialidades... creo que es por ignorancia o desconocimiento, hubo un cambio ahí y ahora para mí la educación tiene que ser pública!”

En relación a la segunda cuestión, la experiencia asamblearia dejó la enseñanza de que es importante asumir la responsabilidad de las decisiones que se toman tanto en la vida cotidiana como en el ámbito laboral. Según lo expresa Alejandro:

“... si lo que va a cambiar es la vida... y lo cotidiano, cómo cambia, bueno yo en mi caso, yo hice una transformación en mi laburo...”

Concluyendo, en el presente apartado argumentamos que el daño, al menos en el caso de los asambleístas, remite al orden simbólico, y se significa en referencia a la libertad, a la falta de futuro, a la sensación de “pérdida”. En otras palabras, se trata de un daño que, a diferencia del perjuicio económico, no puede ser enteramente reparado. De este modo, el “daño” adquiere una significación moral y una connotación subjetiva. No obstante, según los asambleístas, sobresalen los aspectos de restitución de la experiencia colectiva y observamos que éstos toman distintos matices: afectivo, cognitivo, corporal y generacional. Mostramos también de que manera el proceso de daño y restitución propició un cambio en ciertos valores, entre los que destacamos la revalorización de lo público y repensar la vida cotidiana. Las transformaciones ocurridas a nivel de los valores sobre la participación y la política serán retomadas en el siguiente apartado en donde abordaremos lo referido a los “recursos culturales”. De los dichos de los asambleístas surge también la necesidad de no circunscribir la experiencia asamblearia a una actividad de una vez por semana, sino que esta sirva para, a partir de esa experiencia colectiva, resignificar las decisiones que se toman en la vida. Es así que la experiencia de la asamblea trasciende a la política para tener impacto en lo social y personal.

III. A modo de conclusiones

En la presente ponencia comenzamos mostrando los significados que ha tomado el “ser asambleísta” en el que el nivel de compromiso y la posibilidad de “ser/estar ahí” en la asamblea pasaron a ser dos cuestiones significativas. Luego describimos la manera en que se fueron reconstruyendo los lazos sociales (que fueron altamente fragilizados durante los noventa) destacando la comunicación intergeneracional y la apropiación de los “espacios” del barrio. Para finalizar dimos cuenta de los aspectos “dañados” y los restituidos a partir de la participación de la experiencia asamblearia. De esta manera, fuimos desarrollando los cambios en las maneras de significarse a sí mismos y a los otros, en los que el barrio comienza a adquirir un sentido comunitario y a tejerse un lazo barrial – vecinal.

IV. Bibliografía citada

- AIBAR, Julio (2007) "La miopía del procedimentalismo extremo y la presentación populista del daño", en Aibar Julio, Vox Populi, entorno a la democracia y el populismo en Latinoamérica, 2007, ediciones FLACSO - México, en prensa.
- ALBERONI, Franceso (1984) *Movimiento e institución*, Cap. 1, 2 y 3, Madrid, Editora Nacional.
- AQUILES Chichu Amparán (2002) "Introducción" en Aquiles Chichu Amparán (coord.) *Sociología de la identidad*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- HONNETH, Alex (1997) *La lucha por el reconocimiento*, Segunda y Tercera Parte, Crítica, Barcelona.
- MAFFESOLI, Michel (2004) *El tiempo de las tribus*, Siglo XXI, México.
- RESTREPO, Darío I. (2002): "Las prácticas participativas: entre la socialización y la privatización de las políticas públicas". En: Enlaces y rupturas. Experiencias de participación, representativas de una década en Colombia. Fundación para la Participación Comunitaria – Parcomún y Acción Ecuémica Sueca – Diakonía. Bogotá.
- SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián (2005) *Entre la ruta y el barrio. Las experiencias de las organizaciones piqueteros*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2004

